

# VIVENCIAS DE MAIPUCINOS

1ra antología de relatos de adultos mayores

Taller de Escritura Creativa  
Verano 2024

Departamento de Cuidados y Personas Mayores  
Ilustre Municipalidad de Maipú

## NECESITAMOS LOS RECUERDOS DE NUESTROS VECINOS

En las páginas de *Vivencias de Maipucinos*, nos sumergimos en un universo íntimo y evocador, tejido con los hilos de la memoria y los relatos de quienes han sido testigos privilegiados de la historia de nuestra querida comuna. Este no es un simple compendio de relatos; es un legado invaluable, una ventana abierta al pasado que nos invita a reflexionar sobre nuestro presente y a imaginar el futuro que deseamos construir juntos.

A través de las vivencias compartidas por nuestros adultos mayores, descubrimos un Maipú que trasciende las fronteras del tiempo. Cada relato, cuidadosamente seleccionado y transmitido con amor y dedicación, nos transporta a épocas pasadas, donde la vida bullía en las calles y los sueños se tejían con la esperanza de un mañana mejor.

Es en la intimidad de estas historias donde encontramos el verdadero tesoro de nuestra comunidad: la capacidad de recordar, de valorar nuestras raíces y de celebrar la riqueza de experiencias individuales y colectivas.

A través del taller de Escritura Creativa, nuestros vecinos han encontrado una voz propia para compartir

sus vivencias, sus alegrías y sus luchas, dejando un legado impercedero para las generaciones venideras.

En este viaje cronológico a través de la historia de Maipú, somos testigos de los altibajos de la vida, de los momentos de esplendor y de los desafíos superados con valentía y determinación. Cada relato es una ventana abierta a un mundo único y fascinante, donde la cotidianidad se convierte en arte y los recuerdos se entrelazan con la realidad presente.

Al recorrer estas páginas, nos sumergimos en un universo de emociones y sensaciones, donde el pasado cobra vida y el presente se ilumina con la luz de la esperanza. *Vivencias de Maipucinos* es más que una antología de cuentos; es un tributo a la memoria, a la resiliencia y al amor por nuestra querida comuna.

**Michael Rivera Marín**

Docente y escritor

Monitor Taller de Escritura Creativa

# 1955

## MI PRIMER VIAJE A MAIPÚ

**AUTOR:** José Ramón Valencia Bachl

Nací en Santiago, Ñuñoa.

Por razones de trabajo de mi padre, la familia se trasladó a lo que es hoy la Sexta Región del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme.

Asumió como Secretario Municipal en Quinta de Tilcoco, capital comunal del mismo nombre y situado a 20 km. al poniente de Rengo.

Asentados en nuestra casa, fui matriculado en la Escuela Superior N° 21, en ella cursé de primer a cuarto año de Preparatoria entre 1952 y 1954.

Por recomendación del Director fui matriculado en la Escuela anexa del Liceo N° 7 de Ñuñoa y terminé ahí mi secundaria.

Mamá es alemana y su familia residía en Malloco y en un viaje a verme se permitió visitar a mis abuelos. Entonces me dice que también aprovecharemos de ir a Maipú para ver una amiga de su infancia, chilena y con quien la unía además el ser madrina de su hija. Esto sucedió en la Semana Santa de 1955.

Consuelo, su amiga, me conocía desde que nació y no la recordaba de nada. Riéndose, mi madre me dice:

—Me escribió su nueva dirección en Maipú y cómo llegar a su casa, pero debemos ir a Estación Central primero.

Regresamos muy temprano de Malloco a Estación Central.

En la Avenida Exposición hubo que esperar una micro verde y crema, arriba un luminoso escrito “Santiago-Maipú” y en pequeño un letrero azul que decía “Por Cerrillos”.

### **Viajando:**

Camino a Melipilla. Recuerdo el recorrido largo y lento, el aeropuerto; la micro doblando a la derecha por una calle angosta, pavimentada, pocas casas; gente que sube y baja. Nosotros sentados en segunda fila a la derecha. Yo iba en el lado de ventana. Ella miraba muy atenta y yo le hago la pregunta obvia:

—¿Cuánto falta? —y una respuesta de suspenso:

—Hijo... No tengo idea.

Continuó mirando por la ventana y supe que debía quedarme callado.

De repente se levantó y pregunta al chófer por la calle Segunda Transversal y le pide que por favor le avise.

—Señora, faltan dos calles —dice el conductor.

Bajamos y estábamos en un camino de tierra con una elevación, no había vereda y subimos, veo que el camino se divide en dos; toma la derecha y solo hay

parcelas y el camino de la izquierda hay casas y algunas construcciones.

Un sendero en esa curva desciende hacia el interior y una casa más abajo.

—Llegamos, hijo.

Ella grita el nombre de su amiga:

—¡Consuelo! Estamos afuera.

Y, por fin aparece la tía Consuelo. Me sentía raro, no la recordaba. Me abrazó con fuerza, con mamá el abrazo fue enorme, lloraban las dos sin hablar, me di cuenta, en ese momento, que no se veían hace años.

Hubo un almuerzo con menú alemán y café de grano. Sus hijos y yo salimos a conocer y me llevaron a la plaza. Un par de calles hacia el centro me mostraron el sitio donde fue la batalla de Maipú. La tarde estaba muy entretenida y después de once, nos acompañaron a la plaza a esperar la micro a Santiago.

El regreso fue por Pajaritos, el túnel de árboles fue increíble y en la Estación Central tomamos el trolebús N°8 Plaza Egaña-Estación Central nos dejó cerca de la pensión. Mi madre se despidió con estilo, ese llanto fue de las pocas veces que la vi vulnerable. Su familia, MI familia, vivió dos guerras... la entiendo.

Tenía este viaje perdido en el tiempo. Hoy se agradece la oportunidad de forzar un poco un recuerdo del pasado: Mi primer viaje a Maipú.

1960

## UN PAÍS EN VÍAS DE DESARROLLO

**AUTOR:** Hernán Sepúlveda Gálvez

Era un concepto que en la década de 1960-1970 nos hacía sentirnos orgullosos de ser chilenos, entendiendo que formábamos parte de una cadena productiva importante.

Maipú no estaba ajeno a este movimiento y con empresas como Sindelen, Fensa, Mademsa, Cic y muchas otras más, participaba en la fabricación de productos terminados de excelente calidad.

Nadie se imagina actualmente que Chile en aquellos años fabricaba muchos productos para el hogar. Por ejemplo, refrigeradores, lavadoras, licuadoras, enceradoras, radios, televisores... inclusive autos y camionetas.

La modesta Citroneta y el Fiat 600 se fabricaban en Chile; tal vez la palabra más apropiada sería: "se armaban" en Chile, pero con niveles de integración importantes y cada vez mayores; entendiéndose como integración la cantidad de piezas y partes de un producto que se fabricaban en el país.

Trabajé en esos años en la empresa Sindelen, ubicada en el paradero 4 de Los Pajaritos, donde se fabricaban productos de línea blanca y electrónica. La empresa tenía grandes proyectos de ampliación y

desarrollo para fabricar nuevos productos y aumentar la integración.

Yo viajaba todos los días en las micros verdes de la Municipalidad de Maipú, para llegar a mi trabajo, a veces colgando en la pisadera o subiendo por la puerta trasera; y de “cuello y corbata” como era la tradición en esos tiempos para todos los que trabajaban en las oficinas.

La jornada terminaba a las 17.36 y sonaba una sirena, los jefes salían en sus citronetas y renoletas. Algún gerente en su Peugeot 404.

Los Pajaritos era una hermosa arboleda en esos tiempos, solo con dos pistas, una hacia Maipú y otra hacia Santiago.

Y las empresas constructoras veían a Maipú como una buena opción para proyectos inmobiliarios, de tal manera que pronto se convirtió en una comuna dormitorio.

La década de 1970 fue complicada y nadie entiende bien cuáles fueron las razones que determinaron para que Chile dejara de ser un país en vías de desarrollo y se convirtiera en un país importador de China y otros países asiáticos de absolutamente todos los productos que hacíamos en esos años.

Las consecuencias, ventajas y desventajas que esto provocó son tema de largas discusiones y en la balanza queda la amarga impresión que la medida no debió haber sido tan indiscriminada y extrema.

No hay que olvidar que Chile, en esos años, ya se había ganado un prestigio internacional en industrias como el calzado, paños y telas, conservas de mariscos, y otras más.

Fue una época muy bonita y pujante la vivida en la década de los 60; en la empresa tenía un amigo que era matricero, todos lo envidiábamos un poco porque ganaba un buen sueldo; ahora, la verdad, no tendría en qué trabajar y pocos sabrían con certeza que hace un matricero.

No creo que todo tiempo pasado fue mejor, pero si me preguntaran creo que me quedaría con el Chile cuando era un país en “vías de desarrollo”.

1962

## MANUEL RODRÍGUEZ 2726

**AUTORA:** Luz María Gómez Plaza

Hoy decidí realizar un viaje, cerré los ojos y tomé el tren de los recuerdos hacia los años de mi infancia.

Son tantos los recuerdos, los momentos felices, las vivencias, que es difícil elegir cuál es el mejor, pues todos han sido parte importante de mi existencia.

Vuelvo atrás y contemplo mi querida y añorada cuadra Manuel Rodríguez, calle de tierra y una de las tantas lomas que aún existen en nuestra querida comuna.

Justo en la cima de la loma se encontraba nuestra vieja y recordada casa, construida de adobes como muchas de las casas de entonces.

Nuestro hogar se llenó de risas, juegos y alegría infantil, pues en ella vivían muchas familias, todas parientes entre sí.

En el centro del patio se ubicaba alto y majestuoso el pino que cuidábamos como un verdadero tesoro, porque en Navidad se engalanaba con muchos adornos. La mayoría de ellos confeccionados por los niños de la casa. Sus adornos eran viejitos pascueros hechos con la cáscara de un huevo, les pintábamos ojos y boca y la barba era hecha con algodón. También colgábamos cajas que simulaban ser regalos y que eran forradas con los papeles de los regalos que se

guardaban de un año para otro. Un adorno importante eran las guirnaldas que de tanto usarlas perdían el color pero que a nuestra mirada de niños seguían siendo hermosas.

¡Qué lejos estábamos de los pinos artificiales, de las luces, del brillo y de toda la sofisticación con que hoy en día se prepara el árbol de Navidad!

Junto al pino se encontraba el jardín de la abuela, lugar de ensueño en el que se mezclaban una inmensa gama de colores, de formas, de texturas, de olores.

El jardín era un espacio importante en la vida de la abuela. Disfrutaba la delicadeza de las rosas, la sencillez de las violetas, la sinfonía de colores que brindaban los cardenales, el suave y aromático olor de la madreselva y de las clavelinas, los altos y gallardos iris con sus pétalos suaves y delicados.

¡Cuánta belleza pudieron mirar y admirar nuestros ojos de niños! Muchas veces cortamos alguna flor y nos llegaba una reprimenda de la abuela para quien su jardín era un tesoro y como tal cuidaba con esmero y cariño.

Por nuestro patio corría una acequia que era la delicia de todos los niños de la casa. El agua que por ella avanzaba era limpia y eso permitía que pudiéramos bañarnos y chapotear en la acequia sin ninguna preocupación. Era nuestro balneario y era ahí en donde pasábamos tardes enteras escapando del calor del verano.

Tardes inolvidables de juegos y risas aún hoy resuenan en mis oídos, que están grabadas en mi memoria, pues eran risas de niños alegres que no necesitaban de grandes cosas para ser felices. La naturaleza nos regalaba generosamente lo que necesitábamos.

Fue una época de juegos, sueños e ilusiones, pero por sobre todo de mucho amor. En nuestra inocencia y sencillez, puedo dar gracias a Dios y a mi familia porque no pude haber tenido una mejor infancia que la de mi recordada y añorada casa de Manuel Rodríguez 2726.

Cuando vuelvo a recorrer mi cuadra veo el paso del tiempo y la transformación que ha experimentado, pero también siento alegría porque estoy segura que de alguna manera el espíritu de todos los niños que un día allí vivimos sigue revoloteando como una mariposa y permanecerá flotando en el tiempo y en el recuerdo.

1973

## MAIPÚ AYER Y HOY

AUTORA: Verónica Salinas Flores

El anuncio que hizo el Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Maipú del arreglo de la Avenida Pajaritos, trajo recuerdos del ayer.

Me aconteció el 11 de septiembre de 1973. En esa época las calles eran más estrechas y las bermas anchas de tierra y piedrecillas. Avenida Los Pajaritos era una sola calzada, tenía aceras entre el paradero 14 y el centro de Maipú y por ambos lados tenía grandes árboles que formaban un túnel con su tupido follaje. El movimiento vehicular y la población era mucho menor, aun así los problemas en las calle ya existían, en invierno se anegaban y de igual forma había que esquivar hoyos y desniveles.

Estaba en mi práctica universitaria en una empresa ubicada en el barrio industrial, en Camino Melipilla y que pertenecía al llamado “Cordón Cerrillos”. Ese día se sentía diferente, había una atmósfera extraña. Ya en la tarde no había locomoción para volver a casa, mi padre preocupado me fue a buscar, ya que trabajaba más o menos cerca, pero no me dejaron salir de la empresa porque la orden era permanecer allí hasta tener información de los dirigentes. Hubo un comunicado de gobierno en el que dio un tiempo para que la gente volviera a sus casas antes de empezar el toque de queda.

Mi madre a esa altura estaba desesperada porque no sabía cómo yo iba a regresar. En ese momento apareció mi pololo, quien más adelante se convirtió en mi esposo, y cual caballero andante se ofreció para ir al rescate de su amada doncella: Pide y prepara su corcel, el que lo trasladaría hacia el campo donde me encontraba cautiva. Este corcel era la bicicleta Cic de mi madre, la que tenía unos tubos en la rueda trasera donde me tocaría ir afirmada de mi caballero y con la que atravesaríamos con un pedaleo galopante la hermosa arboleda que abrazaba la avenida Los Pajaritos.

El recorrido era largo, partió por Los Pajaritos hasta Camino Melipilla, yo vivía en el paradero 4 de Pajaritos. Mi caballero logró llegar y rescatarme de la empresa y nos fuimos cabalgando hacia casa por Esquina Blanca, la que era muy estrecha y solitaria. Al pasar por el sector donde está la línea del ferrocarril, donde había mucha piedrecilla, la bici se resbaló y volamos por sobre la montura y ¡PLOP!... rodamos por la tierra, adolorida en el suelo ya no había corcel ni caballero, sólo una bici machucada y mi pololo tratando de levantarme. Quedamos magullados y muy enterrados, por supuesto, no volví a subir al corcel y nos fuimos caminando, yo muy enojada por el estado en que quedé y no dejaba de culparlo por haberme botado, él pidiendo disculpas todo el camino. Llegamos sucios y asustados, pues ya había empezado el toque de queda.

1978

## EL PADRE

AUTOR: Rubén Abarca Villanueva

Bueno nosotros como muchas familias no tenemos una situación económica estable, vivíamos en una casa de madera la gran parte de nuestra niñez y adolescencia. Esta casa quedaba en Gustavo Ross 1706, actualmente eso ya no está. Ahora ahí se encuentra la Copec de Blanco Encalada.

Yo casi siempre me queda los días sábado y domingo solo en la casa después que llegaba de la feria, donde yo tenía un puesto donde vendía libros.

A los 16 años yo llegaba a casa y después de bañarme durante la tarde me dedicaba a cocinar para esperar a mis padres que llegaban de noche y tenerles algo para comer y compartir juntos, eso a mí me da una gran satisfacción.

Un sábado de enero, con un sol fuerte a las cinco de la tarde estaba en mis afanes de tener todo listo para la noche. Y en eso, cuando voy saliendo hacia el baño que estaba afuera, miro por el pasillo que daba a la cocina y encuentro a mi padre que me saluda mientras él iba entrando a su dormitorio.

Le respondí con un gesto de saludo y le dije que voy al baño, se dio todo tan normal que de primera no me di cuenta hasta cuándo volví y me acordé conque yo estaba solo y me fui a ver a mi padre al dormitorio

de él, pero estaba cerrado. Después de eso, salí un momento al antejardín, me quedé afuera un momento y confirmé que estaba solo.

Luego llegó la noche y esperé a mis padres ese día y le pregunté a él si había venido durante el día. Y la respuesta fue no; pero hoy que ya han pasado 46 años lo recuerdo en ese momento.

A todo esto, mi padre ya no está, murió el 2018, un 20 de noviembre a las cinco de la mañana.

1979

## MAIPÚ EN TRES MOMENTOS

AUTORA: Patricia Espinosa Terán

Invierno de 1979, estando de visita en el país conozco la Plaza del Pueblito de Maipú, así lo llamaban los vecinos de Cerrillos quienes eran parte de la comuna de Maipú. La plaza era un espacio muy pintoresco que respondía a las características de una plaza de pueblo, ya que tenía muchos árboles grandes y añosos, el piso era de tierra y el pasto cubría los espacios por los que no se debía caminar. No recuerdo haber visto mucha gente transitar, sería tal vez por el clima o porque verdaderamente no era un centro neurálgico de la comuna, en todo caso, me encantó disfrutar de un sol de mediodía cuyos rayos traspasaban el follaje de los árboles que guardaban, seguramente en secreto, más de un encuentro amoroso.

Primavera de 1988, vuelvo al pueblito de Maipú, ya como residente en el país habitante de la comuna de Cerrillos, la plaza había sido modificada o mi calidad de no turista hizo que me percatara de ciertos detalles: había una diversidad de negocios a los que acudían los vecinos a realizar más de un trámite. Por cierto, intenté abrir una libreta de ahorros para mis hijos en la sucursal del banco BHIF pero no pude, no lo permitieron, adujeron que era una mujer casada por

lo que requerían de la presencia de mi esposo. Era inconcebible, nunca antes en otros países me había sucedido esto, sentí vulnerados mis derechos como mujer, como madre; en fin, luego de eso nunca abrí una libreta de ahorros para mis hijos, dejó de interesarme.

Verano de 1998, después de diez años llego a vivir en la comuna, había comprado una casa, la plaza ya era definitivamente diferente, los caminos de tierra fueron sustituidos por cemento. Dependiendo del interés de los gobernantes comunales cambiaban entre adoquines rojos o amarillos, o una combinación de estos, transcurridos algunos años la plaza fue totalmente modificada y convertida en un gran espacio de cemento. Creo que con la llegada del Metro se volvió un lugar de paso para la cantidad de personas que vivimos en Maipú, debido a los innumerables proyectos habitacionales que se construyeron y que se siguen edificando, los que albergan a familias en departamentos y casas de espacios medianos, pequeños, o muy pequeños, de acuerdo con su mayor o menor valor.

Es verano de 2024, sigo viviendo en Maipú, en la misma casa que compré a finales de los 90 y la plaza entre cemento, pasto y algunos árboles se mantiene igual, creo yo como un punto de encuentro o solamente como la estación terminal Plaza de Maipú.

1982

## VIAJANDO... ANTES Y AHORA

AUTORA: Rebeca Alicia Romo Quintas

Días atrás, sufriendo por un calor ambiente muy intenso, dado que es el verano del 2024, me encontré viajando en un bus del Transantiago, por las calles de Maipú. Estos nuevos buses que cuentan con aire acondicionado. Vinieron a mi memoria los viajes de mi juventud como trabajadora, viajando en aquellas micros amarillas... ¡qué recuerdos!

Micros pequeñas, con pasillos estrechos, que generalmente transitaban llenas, tanto así que muchas veces los pasajeros debían ir colgando de las pisaderas. Además eran pocas... En el piso, era habitual encontrarse con hoyos a través de los cuales se veía el pavimento; por ahí podía entrar una pierna y quedar atrapado mientras la micro avanzaba.

Un cordel atravesaba la micro por dentro hasta llegar al chofer donde tirabas y con una campanilla avisabas tu bajada. Más adelante, implementaron timbres, que por lo general no funcionaban.

Se pagaba con dinero efectivo. Cuando los pasajeros se subían por la puerta trasera, enviaban el billete o monedas de mano en mano hasta llegar al chofer, volvía el boleto y también el vuelto y, qué curioso, nadie se quedaba con el vuelto. Y nadie osaba

dejar de pagar. Eran otros tiempos, de respeto y honradez, ¿no es verdad?

Por los movimientos de la micro, arrancadas y frenazos, amén de los saltos que dabas en tu asiento, no se sabías si te golpearías en el techo o llegabas de una, a donde el chofer... ¡Daba risa o te ponías a llorar!

Los hombres y jóvenes, ¡eran caballeros! ofrecían su asiento. Eran nuestras queridas micros amarillas. Yo tenía más o menos 45 años.

Allá por el año 2005 en el gobierno de don Ricardo Lagos y en 2007 con la Señora Michelle Bachelet, se cambiaron todas nuestras micros amarillas y así llegaron los buses actuales.

Hoy aún con la nostalgia, agradezco viajar en estos buses: modernos, limpios, hermosos, con paraderos fijos, menos contaminantes, con música, choferes uniformados y bendito aire acondicionado.

Aun así, veo con preocupación a los casi primates saltando por arriba de los torniquetes para no pagar. Espacios dedicados a los minusválidos en silla de rueda, ocupados por los grandes coches de bebés o carrito de feria, o también los pocos asientos dedicados a los adultos mayores con personas jóvenes y sanas sentadas mirando displicentes por la ventana.

Y aunque se diga que “todo tiempo pasado fue mejor”, en este caso, mejorando la empatía, cuidado y honradez por el otro ser humano, diría que “este tiempo es mejor”.

1984

## NUESTRA LLEGADA A MAIPÚ

**AUTORA:** Hada Henríquez Castañeda

Llegamos en el año 1983, desde la sexta región de la comunidad de San Vicente de Tagua Tagua, éramos tres integrante: mi exmarido, mi hijita de tres años y yo. Con una maleta cargada de ilusiones y esperanza de una vida mejor.

Habíamos arrendado un departamento de interior que tenían unos adultos mayores, que además vivían dos abuelitas muy tiernas, el departamento era muy pequeñito y estaba ubicado en el patio de su casa. Esto quedaba en la calle Cuatro Álamos con pasaje Barsovia, ahí estuvimos algunos años, de hecho pasamos el terremoto del 85. Fue tremendo escuchar gritos, llantos de desesperación desde los block de departamentos de Cuatro Álamos, nuestro departamento se vio afectado también, así que nos vimos en la obligación de buscar algo más grande y seguro, pues la familia creció con la llegada de mi segunda hijita. Por suerte, encontramos una casa cerca de donde vivíamos, quedaba en calle Irarrázaval con Segunda Transversal.

Ahora había que comenzar la mudanza, no estaba el dinero para pagar un transporte, por lo que el dueño del departamento en que vivíamos tenía un triciclo que nos facilitó para el traslado de nuestras

cositas. Lo logramos, era momento de enfrenar nuevos desafíos y entre ellos: comenzar a ahorrar para el subsidio y poder postular a nuestra casa, ya que con dos hijitas la cosa se puso un poco complicada, pero no imposible.

Había que ahorrar de alguna manera, así que para eso se debía rebuscar donde encontrar los alimentos más económicos. Por eso subía a un coche a la más pequeña y la otra al lado. Comenzaba nuestra caminata al supermercado EGAS que se encontraba en la plaza de Maipú, donde hoy está el edificio Pumay y el Hites y cuando se podía comprar un pan más rico o algo específico debíamos ir al supermercado El Toqui, ubicado en lo que hoy es el teatro municipal.

Este súper tenía una de las mejores pastelerías de Maipú, una vez con las compras lista comenzaba el retorno a nuestra casa. Por el camino, las niñitas cortaban yuyos que comúnmente se las regalaban a un primo que trabajaba en un colectivo y que cuando nos veía caminar paraba y nos llevaba a casa. Las más felices eran las niñas, pues ya no caminarían de vuelta. Además no había micros como hoy que te dejan cerca de tu hogar.

Pasaron algunos años y nos salió el subsidio y había que buscar casa y con las niñas recorrí Maipú hasta que encontramos un lugar donde se estaba construyendo una villa y me gustó. Esto queda en Primera Transversal con Primo de Rivera, pedí entrar al lugar y me gustó y elegí lo que hoy en día es mi casa. Pasó un

tiempo y nos entregaron nuestra casa, ahora teníamos que seguir ahorrando para pagar el dividendo y todos los gastos que se venían: colegio entre otras cosas, por qué nuestras caminatas continuaron, ya las niñas estaban más grandes caminábamos hasta la plaza por Primera hasta 5 de Abril.

2004:

## TEATRO DE MAIPÚ

**AUTOR:** Víctor Hugo Martínez

Quiero plasmar una pequeña vivencia ocurrida el 28 de enero de 2004. Iba por avenida Los Pajaritos en dirección a la Plaza de Maipú cuando mi esposa ve un lienzo que decía que se solicitaban expositores para inaugurar el Teatro de Maipú, recién construido por el alcalde de ese entonces: doctor Roberto Sepúlveda.

Me acerqué a la Municipalidad para ver de qué se trataban las exposiciones y qué requerían, por lo tanto, me indicaron que me acercara al Departamento de Cultura de aquel momento.

Conversé con la directora y como se acercaba Navidad le expresé que con mi familia habíamos ido a una exposición de juguetes antiguos en el Centro Cultural Monte Carmelo, comuna de Providencia.

Junto a mis hijos empezamos a coleccionar juguetes de madera y metálicos antiguos, llegando a poseer una colección bastante importante. Algunos restaurados por nosotros quedaron en muy buen estado y le expusimos a la directora que podíamos prestarlos para la exhibición e inauguración del nuevo Teatro de Maipú, a lo cual ella accedió con muy buena disposición, diciéndome que había que hacer un catastro de los juguetes. Por ejemplo, los autos de emergencia, los

deportivos y de transporte. Los entregamos con sus respectivos años de fabricación y países de origen.

Teniendo estos antecedentes, finalmente se optó por agregarlos a la exposición llamada “Primera Muestra de Juguetes Antiguos de Maipú” y estuvo vigente desde el 21 al 31 de diciembre del año 2004.

La exposición fue un éxito total, siendo visitada tanto por familias adultos y niños. Quedaron muy satisfechos el equipo de la Ilustre municipalidad y nosotros como expositores.

Para las personas que están leyendo, aprovecharé de contarles cómo he llegado a plasmarla en este libro. Bueno, soy un adulto mayor de 78 años. Un buen día llega una persona a mi casa diciendo que había sido favorecido en un programa llamado Vínculos.

Este programa consiste en rescatar lo que han hecho los adultos mayores después de vivir un estallido social y una pandemia que nos azotó, cambiando nuestra forma de vida. Así que ingresé a este programa en el 2023 y por un periodo de dos años, lo cual me ha traído muchos beneficios personales.

Por ejemplo, soy visitado todos los meses por Esteban Muñoz, psicólogo, quien me ha incentivado, a aprender de la tecnología telefónica con una entidad llamada Conecta Mayor. Gracias a esto puedo acceder a fotografías, vídeos, a través de un teléfono móvil.

Gracias a eso, soy parte de un Taller de Escritura Creativa que imparte la Ilustre Municipalidad de

Maipú a través del escritor y profesor Michael Rivera, con lo cual espero no sea el principio ni el final para poder contar mis historias y emprendimientos con el objetivo de que estos sean visualizados en futuros libros que quiero escribir.

2017

## ANÉCDOTA VIVIDA EN MAIPÚ

AUTORA: Rose Marie Álvarez Vivanco

En la vida de cada persona existen en la memoria innumerables experiencias de vida, que al recordarlas nos provoca diferentes emociones. A veces pena, alegría y hasta nos divierte recordarlas por lo insólitas, absurdas o francamente ridículas. Esta anécdota que les voy a relatar a mí me provoca, siempre que la recuerdo, mucha risa.

Paso a contarles de que se trata: Sucede que en Maipú, la Comuna Histórica, como se conoce, surgen muchos relatos de hechos paranormales, ya que bajo nuestros pies yacen vestigios (o restos mortales) de gente fallecida en los encuentros bélicos que aquí ocurrieron. Por eso es común escuchar a los habitantes narrar hechos de esta naturaleza.

En eso entonces nosotros vivíamos en la calle Del Rey y lo que a mí me sucedió fue que en una noche de verano demasiado cálida, en la que me costaba conciliar el sueño debido al calor y la incomodidad que me producía dormir en una cama pequeña con mi esposo, decidí ir a dormir a otra habitación. Necesitaba una cama grande solo para mí. Fue tan agradable la sensación de encontrarme cómoda sintiendo el frescor de las sábanas que abrazando la almohada en posición de “guatita”, como decimos vulgarmente, exclamé en

medio de la oscura noche “Ahí síiii...”. En ese momento escucho un griterío en la habitación vecina, donde dormían mis dos nietas: Isidora y Francisca. Isi llamaba aterrorizada a sus papás, quienes dormían en la habitación de enfrente.

Me levanto alarmada y veo a su padre expulsando a los supuestos espíritus con palabras soeces, ya que se cree popularmente que así estos se van. Yo indignada lo increpé a toda voz por hablarles así a mis nietas.

En ese momento escucho a Isidora que aterrada le dice a su madre:

—Mamá, me llamó “Isiii...” el espíritu.

Sus palabras me hacen caer en cuenta que fue mi voz en esa exclamación placentera lo que se escuchó en el silencio y oscuridad de la noche. Obviamente morimos de la risa ahí mismo y todo pasó a ser una escena divertidísima y loca que no olvidaremos nunca.

2024:

## ORIGEN DE LA FARFANA

**AUTOR:** Ana Rosa Lobos Villar

Maipú, lugar de recuerdos históricos que nos ha permitido vivir en nuestro país INDEPENDIENTE del pasado “Descubrimiento de América”.

Solo para mencionar nuestros recuerdos: 5 de Abril 1818, el abrazo concluyente de Bernardo O’Higgins y José de San Martín. Las luchas fratricidas en el logro del objetivo de la Independencia; y protegidos por la Virgen del Carmen. Recuerdos de la vida, con lugares que se resguardan del deterioro del tiempo.

Un 5 de Abril de 1966 tuve un reencuentro con mi hermana Alicia, quien vivió por muchos años en la avenida Central con su pequeño, pero fructífero negocio de alimentos para el diario vivir. Así pasaron veinte años sin encontrarnos.

En el año 2020, llegué a Maipú, vivo en la villa Santa María. La historia costumbrista cuenta que este lugar era un predio agrícola cercano al paradero 15 de avenida Los Pajaritos y recibía el nombre de La Farfana.

Interesada en el saber, este verano busqué el significado de ese nombre. Allí me encontré según Wikipedia, la historia de los pobladores relacionada a este nombre: Se cuenta que el dueño de estos terrenos

agrícolas era una persona de apellido “Farfán”, quien vivió durante muchos años del producto de sus cosechas.

Sin embargo, un día deja viuda a su esposa, y ella continúa con el legado de su esposo. Cuando los comerciantes buscaban los frescos productos que se cosechaban, ya no decían “¡Vamos donde don Farfán!”, sino que proclamaban: “Vamos donde la Farfana”, refiriéndose a la viuda, porque los productos eran provenientes de estas exquisitas tierras maipucinas.

## BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

**José Ramón Valencia Bachl:** Profesor, titulado en el Pedagógico de la Universidad de Chile en Matemática y Física. Su ejercicio docente fue principalmente en escuelas industriales del Estado. Feliz de lo hecho y aún en contacto con su generación de estudiantes de 1982.

**Luz María Gómez Plaza:** Es una mujer agradecida de la vida, de sus padres y de todos quienes hicieron de su infancia una época plena de alegría, amor y juegos que marcaron para siempre su existencia.

**Verónica Salinas Flores:** De profesión Proyectista mecánico. Junto a su hermano llegó a Maipú en octubre de 1963. Como preadolescente disfrutó a concho su etapa y se casó en 1974. Juntos tuvieron tres hijos. Hoy sigue en Maipú, viuda y con dos hermosas nietas.

**Rubén Abarca Villanueva:** Nació en Rengo, sexta Región, y al año se vino a vivir a Santiago. Desde chico ha trabajado esperando que la vida sea cada día mejor, siempre buscando salir adelante con resiliencia.

**Patricia Espinosa Terán:** Mujer latinoamericana, profesional de las Ciencias Sociales. Reside hace treinta años en Chile. Ávida lectora e inquieta observadora del mundo que la rodea desde que conoció las palabras y dibujó las letras. Escribir ha sido parte de su vida.

**Rebeca Alicia Romo Quintas:** Profesora orgullosa de su profesión. Titulada en la ex Universidad Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago de Chile. Feliz de mis 73 años.

**Hada Henríquez Castañeda:** Nació hace 64 años en San Vicente de Tagua Tagua, en la localidad rural de Naranjal, de la cual se siente muy orgullosa. Hace 40 años que vive en Maipú, es madre de tres hermosos hijos y cinco maravillosos nietos. Su vida no ha sido fácil, pero con fe y optimismo seguirá luchando.

**Rose Marie Álvarez Vivanco:** Estudio en colegios religiosos, luego pasó al Liceo N°2 y es egresada de humanidades en 1968. Al año siguiente se casa, madre de cuatro hijos y nueve nietos y cuatro bisnietos. No se arrepiente de nada y hoy vive para ella.

**Víctor Hugo Martínez:** Nació el 27 de julio de 1945, en la comuna de Providencia. Sus padres son Teresa de Jesús Fuentes Zúñiga y Víctor Mariano Martínez Valderrama, de profesión es técnico metalúrgico y artesano en maderas. Actualmente radicado en la comuna de Maipú.

**ANA ROSA LOBOS VILLAR:** Mis ojos vieron la luz un noviembre de 1938 en Talca. Soy la hija número 15. En 1950 me integré a la familia de mi hermano Enrique. Soy profesora de Educación Básica y en 1968 me casé y tuve dos hijos. Actualmente vive en Maipú con una mascota rescatada que es su hija deseada.